

LA RIBERA DE LOS MOLINOS DEL GUADALÍJAR

Ángel del Moral Gómez



Nacimiento del Guadalíjar

Esta ruta de senderismo por Sierra Mágina no es tan larga o dura como otras que tengo publicadas, pero si tiene un marcado perfil cultural ya que vamos a caminar junto a uno de los arroyos más importantes de la cara sur de esta sierra, el Guadalíjar como es conocido popularmente o Guadalíjar como figura en los mapas o libros.

Para ello tendremos que acercarnos en coche por la carretera A-401 desde Huelma y dirección Úbeda, a unos cuatro kilómetros nos encontraremos con el desvío de «Las Cabritas», el cual cogemos y comen-

zaremos a ascender por una carretera estrecha y sinuosa, la J-3224. Aproximadamente a unos dos kilómetros encontraremos en la margen derecha el cortijo del Pelón, el cual está señalado en el plano, este será el lugar donde dejar el vehículo y comenzar nuestra ruta a pié por el camino que nos sale a la izquierda.

Este camino nos lleva directamente al arroyo y al llegar a este tendremos que ascender siguiendo su cauce hasta llegar al manantial del Gualíjar. En la actualidad está cerrado con una caseta donde se divide el agua que irá hasta Huelma, para consumo

público y la restante formará parte del arroyo en su camino descendente.

Desde este punto tendremos una vista privilegiada sobre el Valle del Jandulilla, pudiendo observar hacia el sur las cumbres de Sierra Nevada, al este Solera y su castillo sobre una gran peña, y a nuestra espalda y al norte el imponente macizo sur de Sierra Mágina. Desde este mirador donde hemos podido disfrutar de estas vistas, con el mar de olivos de fondo, vamos a visitar los molinos harineros que aún se conservan en su cauce y que han funcionado con la fuerza motriz de esta agua.

El molino puede considerarse la primera máquina de la civilización, supuso importantes avances en los trabajos agrícolas, industriales y de índole social, librando así de estos trabajos tan pesados a muchas generaciones de personas.

En el neolítico el hombre se hizo sedentario, aprendiendo a cultivar plantas y domesticar animales, es decir, se hizo agricultor y ganadero, pasando de comer cereales simplemente masticados, a utilizar molinos accionados con sus manos para machacar el grano en morteros de piedra. Otras civilizaciones posteriores en la Península Ibérica (tartesos, iberos, celtas, celtíberos, fenicios etc) siguieron perfeccionando el arte de moler el grano de diferentes cereales, llegando a construir las «molinetas», un pequeño molino de mano compuesto por dos piedras circulares planas y superpuestas, estando la inferior fija y siendo móvil la superior. Griegos y romanos construyeron artefactos que ayudaban a mover estas piedras, con la ayuda del viento y del agua, ahorrando esfuerzo y aumentando la producción. Los griegos conocieron los molinos en el siglo VI a de C. y los romanos lo extendieron por su territorio. Los árabes llegaron a la Península Ibérica en el siglo VII, conquistándola a los visigodos. Esta

civilización fueron grandes ingenieros de la cultura del agua, construyendo acequias, fuentes, aljibes, norias, molinos, almazaras etc, y aprovecharon y mejoraron con nuevas técnicas los molinos harineros que ya existían a su llegada, construyendo otros nuevos, generalizando su uso entre los siglos X y XIII, incorporando mejoras técnicas como el cubo para aumentar la producción.

Teniendo en cuenta estos datos podemos pensar que alguno de estos molinos que hoy visitamos lleva aquí emplazado muchos siglos, como puede ser el caso del primero que nos encontramos:

MOLINO DE LA SIERRA O DEL DUQUE



Cubo del molino de la Sierra

Las primeras noticias escritas que se tienen de este molino son de 1508, cuando el duque de Alburquerque lo subasta y se lo arrienda en 31 de diciembre a Francisco

de Roa vecino de Huelma, por dos años y quinientas fanegas anuales de trigo.

Es el primero de este cauce de riego y en la actualidad conserva en perfecto estado su cubo centenario. El cubo tiene en su interior un depósito circular en forma de pozo y caída vertical, que va dentro de un tronco piramidal cuadrangular de obra de sillería, a base de anillos tubulares labrados en la piedra y de una sola pieza llamados atanores. Está enfoscado su interior para evitar pérdidas de agua, y estando este a mayor altura que las piedras de moler. Con este sistema se aumenta la potencia de un pequeño caudal de agua para que mueva el rodezno.

Continuamos nuestro camino siguiendo el cauce de riego el cual va paralelo a una pista de tierra o carril, y transcurridos unos trescientos metros nos encontraremos con el segundo de nuestros molinos.

árboles que dibujan el cauce en su camino descendente. Junto a la verja de la puerta de entrada y bajo uno de estos álamos podemos beber agua en una fuente-lavadero, la cual es potable pudiendo hacer acopio de ella para el resto del camino. Este molino tiene una leyenda relacionada con él, transmitida de modo oral y que ha pasado por los distintos dueños. Se cuenta que cuando se construyó murió en la colocación de las muelas un vecino que participaba en las obras.

Tiene una sala de la molienda muy bien conservada, siendo esta referente en todos los molinos que vamos a ver. Esta sala es donde el molinero controlaba el proceso de morturación. En ella están las piedras o muelas y antes también estaban las máquinas para la limpieza del grano y cernido de la harina. Junto a ella hay un espacio donde

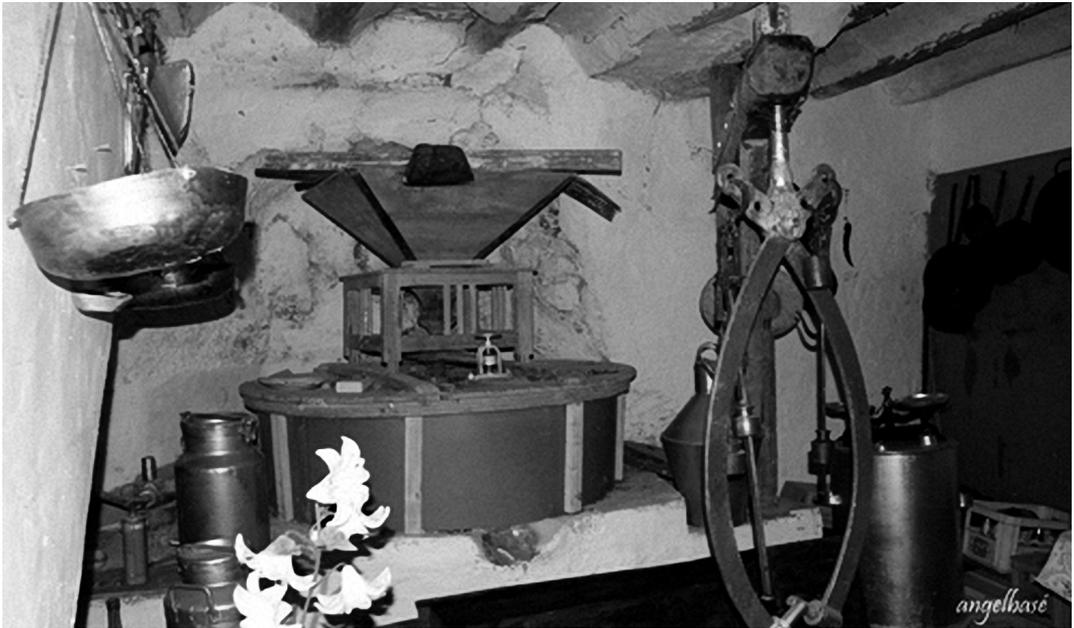


Cauce de los molinos

MOLINO DE LOS ÁLAMOS

Conocido también como el «Molino de Cazoletas» un propietario del pasado siglo XX. Pero el nombre de los álamos le viene por los numerosos ejemplares de estos

se pesaba el cereal y la harina, que se transportaba con bestias en sacos el grano y en costales la harina. Desde este punto el grano pasaba a una tolva y mediante un elevador se subía a la máquina de limpieza y a la lavadora.



Sala de molienda

Justo unos metros más abajo a nuestra derecha vemos nuestra siguiente parada.

CÁRCAVA DEL MOLINO REFICAO

Conserva también en muy buen estado su cubo. El nombre de Reficao le viene

de reedificado, un molino antiguo que fue reformado. Tiene una bonita parra en el exterior y en la actualidad se utiliza como vivienda de turismo rural.

Conserva parte de la sala de la molinenda y de la maquinaria de cernido del grano.



Molino Manchega-Miguel-Reficao

En este molino podemos fotografiar bien su cárcavo o cárcava y el rodezno de su interior. La cárcava, gruta o bóveda situada bajo el edificio del molino, hecha con piedra de sillería. Era picada periódicamente para quitarle la cal del agua que se iba depositando sobre las paredes.

El rodezno es una rueda horizontal compuesta de cucharas también llamadas cazoletas. Las cucharas van perfectamente unidas y encajadas para no dejar pasar el agua entre ellas, agua que sale del cubo por un saetillo que dirige el chorro de agua hacia el rodezno, haciendo girar y moviendo a su vez el eje del molino.

ERA DEL MOLINO DE LOS GARCÍAS

Es la siguiente construcción que nos encontramos a escasos metros de la anterior. Tiene una bonita era de piedra seca junto al cubo, en la parte trasera del molino. Como vestigio de tiempos pasados podemos ver en esta era una antigua máquina de

ablentar de mediados del siglo XX. También nos podemos asomar a través de la reja de la ventana y observar la cuadra del cortijo, lugar de descanso de las bestias después de las faenas en el campo.

Tallado en una piedra nos encontramos un letrero: «si quieres tener a la mujer feliz dale billetes de diez mil».

Junto al arroyo y bajo un gran nogal podemos observar algunas muelas abandonadas.

A través del eje vertical que mueve el rodezno hay un aparejo con un juego de piedras de moler superpuestas horizontalmente, una fija, la solera, colocada sobre el suelo y encajada sobre un rebaje de una bancada de muros de obra y vigas de madera, para que vibraran lo menos posible y así se mantuvieran en mejor estado, evitando su picado y manteniendo una buena calidad en la harina. La otra piedra móvil la volandera, que gira sobre la anterior mientras recibe de la tolva el grano, y va unida al eje o árbol.



Era del molino de los Garcías

Las dos piedras o muelas deberían de ser del mismo diámetro para evitar resaltes en alguna de ella, oscilando este entre 90 y 150 cm y su grosor los 50 cm cuando está nueva y los 10 o 25 cm al estar gastada. Las piedras de todos los molinos que estamos viendo son del modelo llamado «Blancas», son de una sola pieza y eran traídas de las canteras cercanas, pesando entre 800 y 1.000 kg, tenían que ser picadas frecuentemente por su desgaste y tenían una duración de entre dos y tres años.

El picado de las muelas se hacía levantando la volandera con la cabría, que es una grua rústica, esta servía para levantar las piedras y poder hacerle unos surcos, picando manualmente las dos caras de contacto de igual manera para mejorar la molienda del grano y facilitar la salida de la harina. Para este trabajo del picado de las piedras se utilizaban como herramientas la escoda (hacha de doble filo) y la picaera, cortante de dos hojas transversales al mango.

Seguimos caminando junto al cauce y a la sombra de unos álamos centenarios, llegamos a la carretera JV-3224 justo al lado del cortijo «El Pino». En este lugar se encontraba otra construcción hidráulica hoy día desaparecida, el batán. De él tenemos noticias escritas ...»salió a subasta en 1.200 mrs el 6 de enero de 1508, se remató por un año y por 1.300 mrs a Gregorio de Lara, vecino de Huelma, con la condición de que si araba las tierras anexas debería pagar terrazgo de todo pan que cogiese. Por otra parte todos los vecinos de la villa quedaban obligados a batanar en él desde por la mañana hasta por la tarde».

Aunque como digo esta construcción está desaparecida si contribuye a dar este nombre al arroyo desde aquí hasta su desembocadura en el río Jandulilla, llamándose arroyo Batán.

Caminamos por la carretera y cogemos el siguiente camino a nuestra izquierda, llegando a nuestro siguiente molino.

MUELAS DEL MOLINO DEL BIZCO

Está en la parte de abajo del camino y de este no se conserva casi nada, solo algunas de las piedras que hoy hacen la función de mesa en la entrada del cortijo. Este molino como todos los de esta ribera cumplían la función de la molienda del cereal y por este trabajo el molinero cobraba la «maquila», esta era la cantidad de harina que cobraba por su trabajo, normalmente, un celemín por fanega molida, es decir, una doceava parte.

Las medidas usadas para el grano y la harina eran: el medio celemín, celemín, cuartillo y la fanega.

Una vez pasado este molino nos encontramos a la derecha, con un edificio ruinoso, el cual albergó hasta mediados del pasado siglo unas escuelas públicas.

Pasada la escuela entramos en Las Capellanías, este nombre proviene de la capellanía que fundara Juan Fernández del Barco y su esposa Catalina Alonso el 9 de marzo de 1576. Dicha capellanía tenía una dotación económica de 600 ducados, 224.000 mrs, para sufragar una misa rezada cada sábado por el alma de sus fundadores, sus padres y familiares. En su carta fundacional se dice: «instituímos una capellanía de cuantía de siescientos ducados de principal la cual se ha de servir en la iglesia mayor de esta villa de Huelma. Y por ello señalamos y vinculamos un cortijo que nosotros tenemos e poseemos en el término de esta villa donde dicen Cabrita, linde al Bantán del duque mi Señor, cincuenta fanegas de tierra y once de riego que se riegan con el río Guadalixar».

Siguiendo el cauce nos encontramos con el penúltimo de nuestros molinos.



Molino del Bizco o Montenegro

MOLINO NUEVO



Molino Nuevo

En la puerta de este molino nos encontramos con una extraordinaria higuera donde refrescarnos a su sombra. Por la ventana que está abierta podemos ver parte de su sala de la molienda, con la grúa para mover las piedras, y en su entrada también

podemos ver varias muelas abandonadas.

Muelas que se han utilizado para la molienda de trigos blandos o «Piche» para hacer dulces, o candeal y trigos duros para el pan, cebada y habas para piensos, incluso pimientos rojos secos para el pimentón.

Llegamos al final de nuestra ruta y junto al cruce de la carretera A-401 y la que da acceso a Solera, nos encontramos con el último de los molinos.

MOLINO ALTILLO

Muy deteriorado por el paso del tiempo, de él solo se puede ver el magnífico cubo erguido sobre las ruinas del molino. Este no era el último de esta ribera, ya que más abajo casi en la desembocadura del Jandulilla se situaba el Molino Hergo, hoy desaparecido.



Molino Altillo

Esta mañana de primavera han caminado conmigo en esta ruta dos amigos Paco Díaz y Francisco González Balboa. Francisco nació y se crió aquí en esta ribera junto al Molino Nuevo, es un gran conocedor de esta zona y me ha ido ilustrando y contando muchas anécdotas de su infancia y juventud, relacionada con estos molinos. Trabajó como arriero hasta principios de los años 60 del pasado siglo, antes de que la emigración lo llevara hasta Bilbao. Dice haber llevado los mulos cargados de dulces y pan elaborados, con la harina de estos molinos, hasta el Campo del Moral, Estación del Ferrocarril de Huelma, Solera etc, y a la vuelta

traía las bestias cargadas de grano para su molienda.

Hemos caminado desde el manantial de Gualijar hasta la desembocadura en el río Jandulilla, cruzando huertas de frutales y hortalizas, atravesando un bosque de olivos centenarios, siempre siguiendo el camino del agua. Hemos conocido una zona de gran importancia industrial en otro tiempo pasado, viendo y conociendo los diferentes molinos su funcionamiento y un poco de su historia, finalizamos la ruta frente al Yacimiento Ibero del Pajarillo que lo tenemos justo enfrente.

BIBLIOGRAFÍA:

La fiscalidad señorial en la Serranía de Mágina. El caso de Huelma. Alfonso Franco Silva.

Libro de las Vecindades de Huelma. Tomás Quesada Quesada.

La Capellanía. Amable Vico Vico.

Evolución y tipos de molinos harineros. José Miguel Reyes Mesa.

FOTOGRAFÍAS:

Ángel del Moral Gómez